

MARCHARON

Desde temprano el corredor se colmó de bolsos y bolsas.
Todo indicaba que era una jornada distinta.
No habría actividad fuera sino que todo era en donde se habían alojado.
Iban y venían con colchones y escobas.
Todo era limpieza y, por lo tanto, era el día de cerrar una actividad.
Era el último esfuerzo luego de quince días de muchos esfuerzos.
Atrás quedaban momentos muy fuertes y abundancia de despedidas.
Los juegos con los niños.
Las visitas a las casas de distintas familias.
El momento en el hogar de ancianos.
La tarde intensa de la cárcel.
Las misas y las oraciones de cada día.
El rosario en medio de un abundante aguacero.
La procesión por las calles de uno de los barrios.
Todo ya era una experiencia que se cerraba para comenzar lo cotidiano de sus vidas.
Cada uno de ellos tiene "la misión" entre ceja y ceja.
Algunos ya han realizado tareas en Angola o en el Amazonas Ecuatorial.
Algunos de ellos, muy pronto, habrán de partir rumbo a alguno de esos destinos.
Mientras tanto..... continúan haciendo la limpieza final prontos para partir.
La eucaristía tiene el agradecimiento de siempre más la despedida de la última.
Luego el último momento para compartir entre trucos y risas.
El almuerzo cierra toda la actividad.
Luego del almuerzo aún queda un tiempo para esperar la hora de la partida del ómnibus que les llevará de regreso.
Nadie tiene ganas de descansar un poco puesto que saben lo harán al regreso.
Tienen mucho para conversar y celebrar.
Tienen mucho para disfrutar y compartir.
Las ampollas en los pies (barro y silencio) no impiden ultimar detalles.
Ahora comienzan una nueva misión.
Compartir y contagiar la experiencia disfrutada.
La sonrisa de sus rostros no puede ocultar la tarea cumplida con creces.
La sonrisa de sus rostros no llega a ocultar un aire de sentimientos encontrados ante la cercanía de la partida.
Han sido quince largos días de entrega, oración y novedades.
Quince largos días de descubrimientos y Jesús a flor de piel.
Cada uno de ellos vuelve a sus hogares, sus estudios o sus trabajos.
Ahora comienzan otra "misión"
La que debe realizarse en la vida cotidiana.
Entre sus seres queridos donde deben mostrar que vale la pena jugarse por Jesús.
Entre sus amistades donde deben transmitir que darse es la mejor manera de realizarse como personas.
Allí deberán mostrar que lo vivido les ha ayudado a ser mejores personas.
No son seres anormales sino jóvenes como tantos otros.
Pero son jóvenes que un día dejaron entrar a Jesús en sus vidas y ella se transformó.

Son jóvenes que dejaron que el deseo de servir a otros se hiciese estilo de vida y compromiso.

Son jóvenes que no viven un cristianismo de teorías o textos sino que buscan hacerlo tarea concreta.

Marcharon pero algo de ellos se ha quedado por aquí.

Padre Martín Ponce de León S.D.B.